

- Un envase cuya gráfica sea agradable, su forma sea la correcta y el material el apropiado pero que no cumple con los objetivos de marketing va, casi seguro, directo al fracaso.
- Un envase cuya gráfica sea agradable, su forma la correcta, el material el apropiado, que cumple con los objetivos de marketing pero que no puede ser fabricado por impedimentos tecnológicos, es decepcionante.
- Por último, un envase cuya gráfica sea agradable, su forma sea la correcta, el material el apropiado, que cumple con los objetivos de marketing y que puede ser fabricado desde el punto de vista tecnológico pero que presenta inconvenientes logísticos traducidos en costos extremos ... póngale usted el calificativo que considere.

De esto se trata, el packaging convive con las demás actividades como cualquier otra disciplina; la diferencia es que el packaging como disciplina interactúa íntimamente con ellas obligando al especialista a dos alternativas notablemente ineludibles: tener conocimientos de todas las disciplinas que el packaging incluye y manejar su gestión.

Así las cosas, y haciendo una primera consideración podemos estar hablando de un "coordinador" entre todas las disciplinas con las que el packaging interactúa.

Muchas veces escuchamos que el diseñador debe conocer las necesidades humanas en sus dimensiones psicofísicas y sociales ubicadas en un contexto real, debe proponer soluciones que contengan óptimas condiciones de factibilidad técnica en cuanto a materiales y procesos, ambos adecuados al medio económico y productivo del país, debe lograr el máximo nivel estético significativo y comunicacional ya que se trata de afianzar y mejorar las características de identidad cultural de la comunidad. Pero, ¿a qué se refieren con esto? Bueno, el desmenuzado, el análisis, la interpretación y la aplicación es nuestra tarea como profesionales y docentes y entonces este planteo nos sirve de puntapié inicial, en el aula, para el comienzo del largo camino que implica el mundo envase. La responsabilidad que implica lo transforma en un desafío más que interesante.

La rigurosa disciplina de la libertad creativa

Graciela Ferrari

¡Libertad! ¡Libertad!

Ese es el clamor fundamental del artista desde el principio de las civilizaciones. En todas las expresiones del arte está presente, implícita o explícitamente el reclamo libertario. El artista desconoce la sumisión, se siente ajeno a convencionalismos sociales y mecanismos ideológicos que pretendan serle impuestos.

Cuando profesores y alumnos emprendemos el desafío de enseñar y aprender alguna expresión artística, nos vemos frente a una aparente disyuntiva ¿Es compatible tanto requerimiento libertario con un riguroso método académico?, ¿No coharta el rigor académico aquella libertad de la que abreva el artista?, ¿Cómo compatibilizamos la exigencia académica con la libertad creadora? Sin pretender agotar el análisis de estas cuestiones que

aun en el siglo XXI son objetos de profundo debate entre los educadores, solo esbozaré algunas reflexiones basadas en mi saber experiencial.

Creo, en primer lugar, que debe rescatarse y repensarse la posición jerárquica que ocupa el profesor respecto del alumno. La fortaleza de la autoridad del docente debe descansar sobre tres patas fundamentales: a. La cantidad de conocimientos, b. Su capacidad intelectual, c. Su capacidad de trasmisión.

Estos tres elementos son necesarios en igual medida, y mi observación de lo cotidiano me lleva a sostener que la autoridad del docente, entendida básicamente como su capacidad de atraer la atención y el respeto de sus alumnos, depende íntimamente de una armoniosa interacción entre esos tres factores.

Es ampliamente difundida una crítica que se le dedica al sistema educativo argentino, resumida en una remanida frase: No se enseña a los alumnos a pensar.

Si traspolamos esta sentencia popular a las ciencias artísticas podríamos expresarlas de la siguiente manera: No se enseña a los alumnos a crear.

Estaríamos así en presencia de una sentencia de muerte del arte. El alumno necesita absorber la mayor cantidad posible de conocimientos; pero la sola cuantía es insuficiente para el desarrollo de sus capacidades artísticas. Es tarea primordial del profesor armonizar la cantidad de conocimientos que transmite con el desarrollo y la ejercitación de las capacidades analíticas de sus alumnos, de lo que se ha dado en llamar el sentido crítico. Pues el profesor debe procurar que el alumno aprenda y comprenda los conocimientos en igual medida.

El método educativo se constituye entonces en una herramienta indispensable para brindarle al alumno la posibilidad de descubrir, utilizar y desarrollar sus mejores capacidades y de ese modo tener el mayor espectro de elección posible en relación con el lugar que quiere ocupar en la sociedad en que vive.

Pues no hay nadie más libre que aquel que es capaz de conquistar su propia libertad.

Texto sentido

María Rita Figueira

Uno de los desafíos más habituales, tormentosos y hostiles que se le presenta a cualquier docente en la Argentina actual es la falta de comprensión de texto por parte de muchísimos alumnos. Algunos lucen distraídos y asombrados –cuando están despiertos– como también somnolientos –aquellos cuyos párpados bajos han dominado la escena. Muchas veces los profesores disimulan el deseo de acercarse y tomarles el pulso para constatar que todo marcha normalmente y que sus signos vitales funcionan de manera óptima. Ante un texto determinado se ven sorprendidos por palabras que, a pesar de estar en el idioma de infancia, fustigan sus neuronas como si fueran jeroglíficos inalcanzables, enigmas complejos o laberintos literarios. Éstos pueden aparecer ante sus ojos como titánicos desafíos, tanto si se tratara de un fragmento de Heidegger, como si fuera el horóscopo del papelito de chicle